

MADRID.

Por un trimestre..... 6 rs.
 Por un semestre..... 10 »
 Por un año..... 18 »

PROVINCIAS.

Por seis meses..... 12 rs.
 Por un año..... 22 »



AMÉRICA.

Por seis meses..... Un peso.
 Por un año..... Dos pesos.
 Extranjero, seis meses.. 20 rs.
 Id. un año.... 40 »

FILIPINAS.

Seis meses..... 30 rs.
 Un año..... 60 »

SEMANARIO BIBLIOGRÁFICO POPULAR,

DIRIGIDO POR D. EDUARDO DE LUSTONÓ,

Número 9.º (*)

CON LA COLABORACION DE LOS MÁS DISTINGUIDOS ESCRITORES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS.

Año I.

SÁBADO 2 DE MARZO DE 1872.

ADMINISTRACION:

LA AMISTAD LIBRERA, JACOMETREZO, 72, MADRID, LIBRERIA DE VICTORIANO SUAREZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Librerías de José Anllo, Tudescos, 3; Juan Rodríguez, Olivo, 6 y 8 y en todas las de España, América y Extranjero.

GRANDES REGALOS Á LOS SUSCRITORES POR AÑO Y SEMESTRE.

Véase el prospecto.

Número suelto DOS CUARTOS.

ADVERTENCIA.

Todo autor ó editor que publique una obra y desee que se ocupe de ella LA CORRESPONDENCIA LITERARIA, remitirá un ejemplar á la direccion de este periódico.

BIBLIOGRAFÍA.

Así como en el número 6.º de nuestro periódico nos ocupamos del importante curso de filosofía que bajo el título de *El Espiritualismo*, dió á luz hace algun tiempo el Sr. D. Nicomedes Martín Mateos, hoy vamos á tratar de otra obra del mismo género, que aunque más conocida que aquella, no lo es aun tanto, como atendido su mérito, debiera serlo.

Exposicion histórico-crítica de los sistemas filosóficos modernos y verdaderos principios de la ciencia, titula su obra el Sr. D. Patricio de Azcárate, y en ella, despues de presentar un cuadro general de la filosofía moderna, como base del juicio crítico de los sistemas filosóficos y division de la obra, demuestra que en tres distintas direcciones ha marchado la filosofía desde el renacimiento de las letras hasta nuestros dias, y cualesquiera que sean los matices con que los filósofos hayan presentado su doctrina, precisa é irremisiblemente tienen que pertenecer ó al empirismo, ó al idealismo, ó al sistema psicológico, porque la inteligencia humana no puede salir de la esfera de accion que le designó el Criador, y esta esfera está reducida á los tres grandes objetos, el universo, la humanidad y Dios.

En este sentido, el Sr. Azcárate ha fijado la marcha de los tres sistemas, valiéndose para ello de los hombres más notables en cada una, como aquellas columnas que se ponen en las travesías peligrosas para que el caminante no se extravíe.

Bacon, Locke, Condillac, Broussais, Hartley, Hume, Helvecio, Bentham, Hobbes y Destitut de Tracy, representan el empirismo, y las sectas socialistas de este siglo no son más que emanaciones de este mismo sistema, como cimentadas en la filosofía empírica del siglo XVIII. Servet, Descartes, Malebranche, Spinoza, Leibnitz, Kant, Fichte, Schelling y Hegel representan el idealismo; y los sistemas que en torno suyo se han formado por Meyer, Lessing, Merian, Herder, Baader y otros, no son más que emanaciones de este mismo sistema. Reid, Digald-Stewart, La-Romiguière, Maine de Biran, Royer-Collad, Cousin y Jouffroy representan el sistema psicológico, y todo el profesorado en la vecina Francia está empeñado en este mismo movimiento.

Al hacer estas tres grandes agrupaciones, el señor Azcárate declara que esto no quiere decir que todos esos filósofos pertenecieran rigurosamente al sistema

en el que aparecen afiliados, porque en la práctica no hay filósofo idealista que no tenga algo de empírico, ni filósofo empírico que no tenga algo de idealista, ni los mismos filósofos partidarios del sistema psicológico dejan de tener sus resábios, ya empíricos, ya idealistas. Oigamos sino al Sr. Azcárate:

«Locke es esencialmente empírico, y sin embargo, en la cuestion del conocimiento del mundo exterior es idealista. Descartes comenzó su reforma presentándose como partidario del sistema psicológico, con su famosa fórmula: *Cogite ergo sum*; y sin embargo, infiel á su método, como dicen los franceses, se lanzó en el sistema idealista en todas las grandes cuestiones que suscitó. Reid tiene arranques idealistas, contrariando la base de su filosofía, de no salir de los hechos psicológicos. Por lo mismo al hacer la clasificacion, no he atendido á las inconsecuencias de los filósofos, sino al carácter esencial de su filosofía, segun que han ido á buscar los principios al mundo material, al mundo del infinito ó al mundo que se encierra en la humanidad.»

Despues de oír al Sr. Azcárate, fácilmente se comprende que su *Exposicion histórico-crítica de los sistemas filosóficos* ha sido dividida en tres partes, entendiéndose comprendida en cada una de ellas su historia respectiva, porque no es posible conocer el valor de los sistemas sin estudiar la historia.

Mucho más desearíamos ocuparnos de la obra del Sr. Azcárate, pero nos falta tiempo y espacio para ello; así es que terminamos aquí, encareciendo á nuestros lectores el mérito del indicado libro y recomendándoles su adquisicion.

Acaba de llegar á nuestras manos la segunda edicion de los *Elementos del derecho internacional*, obra póstuma de D. José María Pando, que á pesar de los muchos años que hace que se escribió, no solo no ha perdido nada de su primitiva importancia, sino que ha venido á tener gran oportunidad en la época presente.

Cuando los pueblos son conmovidos por domésticas turbulencias ó por agresiones extranjeras, su historia se hace más vivaz y perceptible: la Europa es tanto más fácil de ser contemplada, cuanto menos tranquila se halla. En ninguna otra época del mundo el espectáculo de las cosas humanas ha sido menos oscuro, menos avaro de emociones ardientes, cuyo sacudimiento pasa desde el alma al entendimiento. Este es el resultado de las guerras y de las revoluciones: aquellas aproximan á los pueblos; estas hacen subir á la superficie los pensamientos que los hombres encerraban en su corazón.

¡Tiempos excelentes para estudiar la historia! esclama un escritor contemporáneo. Lo que decia un poeta cantando una catástrofe trágica, puede hoy aplicarse á los anales del mundo:

*Apparet domus intus, et atria longa patescunt:
 Apparent Primi et veterum penetralia regum.*

Pero una mision más santa es la que se impone el escritor que, en medio del furor de los bandos y de las parcialidades, cuando amenaza el triunfo de la fuerza

brutal sobre la moralidad que sirve de base á las sociedades humanas; cuando lastimosamente empiezan á borrarse de la conciencia las nociones de la equidad natural, y á menospreciarse los principios más generalmente respetados del derecho de gentes que en ellas se apoya, se consagra á la tarea de desarrollarlos y esparcirlos, demostrando su inmensa utilidad, su benéfico influjo para mitigar la ferocidad de la guerra, instituyendo usos y prácticas templadas á las antiguas, atroces y pérfidas insidias.

Cabalmente en estas épocas desastrosas es cuando con más especialidad se requiere que, tanto á los jefes de los pueblos como á las naciones que rigen, se les recuerden sus derechos respectivos y se les incluyen sus recíprocas obligaciones. Si los mezquinos intereses del momento, si la ignorancia ó el olvido de los deberes, si las pasiones estraviadas y por la insensata lucha cruelmente exacerbadas, á los hombres empujan hácia el dolo, la desenfrenada violencia, la fria atrocidad, ¿no es por ventura tiempo de apresurarse á proclamar en alta voz los principios fundamentales de la humana asociacion; las santas máximas de la justicia, los severos é inflexibles preceptos de la moral sancionados por los siglos y por los filósofos más ilustres de todos los paises y creencias?

Hé aquí el objeto que se propuso el Sr. Pando al escribir su *Derecho internacional* en 1838, como él mismo declara en el prólogo que precede á la obra.

Con lo dicho basta y sobra para que nuestros lectores se convenzan de la oportunidad que encierra hoy este libro, cuya segunda edicion tenemos á la vista, y si á esto se agrega el que los volúmenes que sobre la materia se han publicado en castellano, no valen ni con mucho lo que el del Sr. Pando, pues no proporcionan nociones suficientes acerca de las esenciales alteraciones que se han introducido en la jurisprudencia internacional, indudablemente el público se apresurará á adquirir, con preferencia á otra, la obra póstuma del ingenio peruano, que tanto figuró en nuestra patria durante el período de 1820 á 1823.

E. DE L.

LAS MUJERES.

II.

A grandes rasgos y en términos generales me he ocupado en otro número de LA CORRESPONDENCIA LITERARIA, de esa hermosa mitad del género humano, tan combatida por unos y tan ensalzada por otros, procurando hacer resaltar las condiciones especiales que forman y distinguen el carácter de la mujer.

Como el asunto es de una gran importancia y ofrece ancho campo á todo género de reflexiones, voy, — cumpliendo al mismo tiempo la oferta que tengo hecha á mis lectores, — á ocuparme una vez más de la mujer, considerándola primero como hija, despues como esposa y, finalmente, como madre.

(*) En el número anterior se puso equivocadamente número 9.º, debiendo ser 8.º

Lo prometido es deuda, y yo pago siempre todas las mias.

**

Una mujer joven y soltera es un verdadero peligro y un cuidado continuo para los padres ó encargados de velar por ella, sobre todo, si la mujer no ha recibido una saludable y sólida educacion que la sirva de escudo contra los embates del mundo.

La mujer, en cierta época de su vida, se parece mucho á esas flores que basta tocarlas para que se marchiten ó se deshojen.

Una palabra intencionada ó una sonrisa maliciosa puede comprometer, cuando ménos, lo que la mujer debe guardar más cuidadosamente en el fondo de su alma, si quiere ser siempre el orgullo de sus padres y la admiracion de cuantos la conozcan y la traten.

La hija de familia debe preferir entre todas sus amigas á aquellas que la igualen en bondad, ó que la superen si es posible; y respecto de amigos, solo diré, valiéndome de la feliz expresion de un autor, cuyo nombre no recuerdo en este momento, que la mujer soltera *no debe tener por amigos mas que á su padre ó á su hermano.*

No es posible demostrar de un modo más gráfico ni más elocuente la situacion dificilísima de la mujer, mientras permanezca soltera y al amparo de su familia.

A la mujer no la basta ser buena, sino que tiene absoluta necesidad de parecerlo, aunque solo sea para evitar los tiros de la envidia ó de la maledicencia.

En nada conviene que ponga tanto cuidado una mujer soltera como en la conservacion de su honra, porque su honra es la de toda su familia; es lo que la hace interesante y agradable á los ojos de propios y de extraños, y es, en fin, su más preciosísimo tesoro.

Una persona que pierda la salud ó los bienes de fortuna, tiene siempre la esperanza de recuperar ambas cosas, y las recupera con efecto en muchísimas ocasiones; pero ¿cuándo y por qué medios se recobra la honra perdida?

¿Qué puede prometerse una mujer desprovista de su mayor atractivo, despojada de su mejor adorno?

¡Desgraciada la hija de familia que deje de ser el consuelo de los suyos y la alegría de su casa!

A la mujer soltera le conviene mucho ajustar su conducta á la más severa moralidad, para no dar pábulo á las murmuraciones del vulgo y para evitar, sobre todo, los efectos, desastrosísimos siempre, de una infame calumnia.

El que juzga por las apariencias se equivoca con mucha frecuencia; pero pobre de la mujer á quien las apariencias condenen, porque cuando el mundo lanza su terrible fallo no hay más que resignarse y bajar la cabeza.

Convengo en que es doloroso, irritante y desconsolador el que sucedan ciertas cosas; pero el mundo es hoy lo que ha sido siempre y lo que será mientras exista.

Por eso la mujer, ademas de ser buena, está en el caso de parecerlo, si quiere evitar que las esterioridades puedan perderla en el concepto de los que tienen la debilidad, la indisculpable flaqueza de juzgar por ligeros indicios, ateniéndose no á lo que ven, sino á lo que oyen, por inverosímil que parezca y por grave y peligroso que sea.

Desgraciadamente son muchas las mujeres solteras que, olvidándose de sí mismas y llevadas de una vanidad pueril é incalificable, se dejan arrastrar por el arrullo de la lisonja, llegando á colocarse por lo regular en una situacion peligrosísima, de la que no siempre consiguen salir airosas.

El deseo de brillar es innato en todas las mujeres, y son muy pocas las que se resignan á desempeñar un papel secundario en el gran teatro de la vida.

El lujo, ese diablo tentador en que la mujer tropieza á cada momento y que de dia en dia toma mayores proporciones, es el único que posee el secreto de desgracias irremediables, de historias vergonzosas y de miserias de todo género.

El amor al lujo ha perdido y perderá siempre á innumerables hijas de familia.

**

Con dificultad podrá encontrarse una felicidad más completa que la que lleva al hogar doméstico la mujer propia, cuando es una mujer que por lo excelente de sus prendas merezca ser elevada á la categoría de esposa.

La mujer deja de pertenecerse desde el instante mismo en que colocada al pié de los altares jura fidelidad y entrega su mano al elegido de su corazón. A partir de aquel solemne momento, tan codiciado generalmente por la mujer, empieza para esta una nueva época, que puede ser la más venturosa ó la más desgraciada de su vida.

La felicidad del matrimonio depende muchísimas veces de un grano de arena; es decir, de cualquiera de los innumerables y pequeños detalles que forman el estado conyugal y de los cuales no se puede prescindir nunca sin grave riesgo de comprometer, acaso para siempre, la armonía y la paz del matrimonio.

El primer cuidado de la mujer casada debe ser siempre el agradar á su marido; porque el hombre que descubre á cada momento en la compañera de su vida un nuevo encanto, una nueva coquetería, inocente por supuesto, es muy difícil que llegue á salirse del camino que sus deberes de esposo le tienen trazado.

La mujer compuesta, quita al marido de otra puerta. Hé aquí un antiguo adagio, que encierra una grandísima verdad.

La mujer, como creo haber dicho en mi artículo anterior, es el mejor adorno de una casa; pero cuando la mujer después de casada se abandona por completo y prescinde del aliño de su persona, entonces necesariamente deja de ser tan precioso adorno, probando además, de una manera indudable, que desconoce su propio interés, y se cuida poco de su futura felicidad.

Es necesario que la mujer propia soporte siempre con resignacion las difíciles circunstancias por que pueda atravesar su marido; debe alcanzarlo todo, valiéndose de la dulzura y del cariño, nunca por medio del enojo y de la violencia; pues la mujer que quiera reinar verdaderamente en el corazón de su esposo, tiene que ser tan humilde, tan razonable y tan modesta como la humildad, la razon y la modestia mismas.

Es también indispensable que la conducta de la mujer casada no se preste bajo ningún concepto á torcidas y malévolas interpretaciones, no solo por el interés grandísimo que la mujer debe tener en conservar sin mancha su propia honra, sino por no destruir lo que constituye la base de la dicha conyugal, que es la confianza.

¿Conoceis, lectores míos, algún tormento que pueda compararse con la existencia de un matrimonio cuando el marido desconfía de la mujer, ó la mujer del marido?

Rotos los lazos de la confianza, desaparece irremisiblemente toda esperanza de felicidad, pues ya se sabe que en semejantes casos la desgracia empieza donde la confianza concluye.

La desconfianza es el verdugo de la tranquilidad doméstica y el veneno que acibara las más puras y legítimas satisfacciones.

Todas las mujeres debieran convencerse de esta tristísima verdad; pero por desgracia son muchas las que por falta de reflexion ó por sobra de malos instintos, se conducen de una manera tan deplorable que llegan á labrar su propia desdicha, comprometiendo en algunas ocasiones hasta el porvenir de sus hijos.

Hay mujeres que por la satisfaccion de un miserable capricho lo aventuran todo, absolutamente todo, y sacrifican los más caros afectos; mujeres que, careciendo de dotes para hacer la felicidad del hombre, secan las ilusiones del corazón, defraudan todas las esperanzas y convierten el hogar doméstico en un infierno insuportable.

Es verdaderamente horrible el contraste que forma una de estas mujeres al lado de la esposa fiel y complaciente, consagrada á ser el consuelo de su marido y el encanto de su casa.

¿Qué mal se quiere la mujer que pudiendo ser buena, lo cual no cuesta ningún trabajo, se arroja voluntariamente en el fango del envilecimiento y de la deshonra!

**

Entre todas las épocas de la vida, no hay ninguna tan feliz ni tan deliciosa para la mujer como aquella en que el cielo la concede la infame dicha de ser madre.

La mujer que después de haber sido una excelente hija de familia y un modelo de esposas, llega á saborear las dulzuras de la maternidad, se convierte en un ángel sobre el que el Dios derrama á todas horas su amor y sus bendiciones.

Una madre es el conjunto de todas las delicias, la mejor de todas las felicidades, la alegría del hogar y el alma de la familia.

En este importante é interesantísimo punto son muy raras las excepciones; es decir, son muy pocas las mujeres que dejan de cumplir los gratos y sagrados deberes de la maternidad, por cuyo motivo no me ocuparé, ni haré siquiera la más pequeña indicacion respecto de ciertas infelices para las cuales el fruto de sus entrañas no es bastante á hacerlas desistir de sus caprichos, de sus devaneos y debilidades.

Estas desgraciadas criaturas son el oprobio de sus maridos, el escándalo de la sociedad en que viven y la vergüenza de sus mismos hijos, á quienes en muchos casos cubren de baldon y de ignominia.

Pero corramos un velo sobre estas miserias, y volvamos á ocuparnos de la mujer merecedora por sus virtudes de ostentar el título de madre.

En el corazón de las madres hay siempre un fondo de abnegacion y de ternura que las conduce hasta el sacrificio, si es necesario, sobre todo cuando se trata de la felicidad de sus hijos; y bien se puede asegurar que los obstáculos y las contrariedades significan bien poco para la mujer que con ánimo fuerte se propone destruirlos llevada de sus maternales deseos.

No hay nada difícil para una madre que atienda solícita al porvenir de sus hijos.

Los hijos son el orgullo de las madres y el espejo en que estas se miran y se recrean á todas horas.

Las madres no conocen por lo regular los defectos de sus hijos, ofuscadas, sin duda, por el extraordinario amor que los profesan; y esto, que en algunos casos es un mal gravísimo, tiene siempre difícilísimo remedio, porque á las madres no se las puede exigir que quieran de otro modo que como ellas saben querer.

Así como los padres para guiar á sus hijos por el buen camino, se valen con frecuencia del enojo, de la amenaza ó del castigo, las madres, por el contrario,

solo emplean la persuasion y la dulzura para llegar al fin que se proponen.

Algunas veces, sin embargo, el excesivo cariño de las madres suele perjudicar á los hijos, lo cual deben tener muy en cuenta las encargadas de formar el corazón de los niños y de dirigir sus primeros pasos por el mundo.

La madre es un sér tan especial y tan incomprendible, y es tal la sublimidad del amor que guarda dentro de su alma, que cuanto yo pudiera decir respecto de este asunto, sería pálido é incompleto al lado de la realidad.

¿Quién es capaz de retratar con verdadera exactitud á la mujer que lleva el dulce nombre de madre y que cifra todo su afán y todas sus complacencias en derramar sobre los hijos de su corazón tesoros inmensos de abnegacion y de ternura?

De seguro no habrá en el mundo quien se atreva á dar cima á semejante empresa.

Las madres.... pero basta ya; porque estoy convencido de que las madres se hallan por encima de todos mis elogios, y este convencimiento me obliga á dar por terminada mi tarea, exclamando una y mil veces: ¡Benditas sean las madres!

**

Ignoro, lectores de LA CORRESPONDENCIA LITERARIA, si he llenado fiel y cumplidamente el objeto que me habia propuesto; pero si así no fuera, considerad,—sin perder de vista mi insuficiencia,—que un artículo no es un libro, en cuyas páginas pueden acomodarse fácilmente todos los detalles y consideraciones á que se preste el pensamiento que nos proponíamos desarrollar.

En cuanto á mis amables lectoras, abrigo la consoladora creencia de que estarán de acuerdo con todas ó con la mayor parte de mis opiniones, porque la verdad es que la razon no tiene más que un camino.

FRANCISCO DE LA CORTINA.

LA HISTORIA DE MUCHAS CARTAS.

POEMA EN DOS CANTOS.

CANTO SEGUNDO.

MAÑANA ESCRIBIRÁ.

I.

Mientras él en Madrid, que es donde vive,
piensa solo en la carta que no escribe,
ella encerrada en Vega,
solo espera la carta que no llega.

II.

Tan eterna tardanza
ya la inquieta de modo
que siente intermitencias de esperanza;
y cual la pobre gente
que es muy poco feliz y es inocente
ya cree que el cielo se entromete en todo,
y que probablemente
en castigo tal vez de algun deseo
la mano del Señor secretamente
le vá á sacar las cartas del correo.
¿Y hacia muchos votos? ¡Ya lo creo!
En materia de afectos y deberes,
¿qué cosa habrá, por frívola que sea,
por la cual, imitando á Dorotea,
no hagan votos secretos las mujeres?

Por eso, uniendo á la bondad que tiene
la natural supersticion del que ama,
si canta un gallo en el jardín, exclama:
—«Esa es señal de que mañana viene.»—

Para todas las luces y los ruidos,
sus ojos multiplica y sus oídos.
Oye un rumor y dice: es el cartero;
y llega á ser este héroe callejero
la más dulce tal vez de sus manías,
pues firme en el balcón como una roca,
abre, al verle llegar todos los días,
unos ojos más grandes que la boca.

III.

Tanto era lo que amaba,
que daba por muy justas y muy buenas
sus muchísimas penas
si la carta llegaba;
y darle prometió, si se casaba,
á San Antonio un ramo de azucenas.
¡Ay! la pobre ignoraba
que en materias de amor y matrimonio,
por muy triste que sea,
puede más que los santos el demonio....
Por eso no veía Dorotea
lo mal que se portaba San Antonio.

IV.

Era tal la inocencia
que á su amorosa obcecacion se unia,

que, haciendo penitencia,
de rodillas y en cruz, pasaba el día;
y acabando su historia
en la esperanza y la virtud cerrada,
más que en el mundo al fin pensó en la gloria;
siendo su fé tan pura y tan ardiente,
que se puso á pan y agua solamente
como una pensionista castigada.
Feliz con sus manías
y dispuesta á hacer frente á los reveses
de tantos desengaños,
como dió fin un mes de treinta días,
un año se pasó de doce meses,
y pasaría un siglo de cien años;
siendo ya tan completo
su triste estado de ascetismo inerte
que, para ser de veras esqueleto,
ya no faltaba allí mas que la muerte.

V.

Y como ella sabía
que se suele morir cuando amanece,
suspirando una tarde, en que parece
que dá un adiós al sol, padre del día,
y en su cara preciosa
más bien que iluminada, luminosa,
mostrando la espresion de un grande espanto,
sacó del pecho humadecido en llanto,
aquella llavecita sigilosa
que todas las mujeres guardan tanto;
llave de honor, bajo la cual había
dejado, á no dudarlo, bien cerradas,
las cien contestaciones que tenía
á la carta, no escrita, preparadas.

VI.

¡Cuántas madamas Sevigné habrías,
si saliesen á luz los borradores
de las cartas de amores
que en el seno del alma se conciben,
y se escriben despues, ó no se escriben!
¡Yo creo que los muchos desengaños
que dan los hombres de mañica llenos,
matan todos los años
un millon de Eloisas por lo menos!

VII.

Pues, como antes decía,
entre risueña y grave,
así le habló á una amiga que tenía:
—«Si mañana me muero,
me esconderás aquí, junto á esta llave,
una carta que espero.»—

Y ya cumplido este deber postrero,
el más caro tal vez de sus deberes,
vuelve á guardar la llave
(que solo Dios lo que encerraba sabe)
en aquel pecho hermoso,
ese rincón de cielo misterioso
donde todo lo esconden las mujeres.
Y al ver que su esperanza era ilusoria,
y la carta esperada no venía,
—«¡cuanto siento—añadía,—
morir sin aprenderla de memoria!»
Y acabada esta frase,
sintiendo ya acercarse su agonía,
la carta que pensaba que llegase
la estrujó entre sus manos todo el día.

VIII.

Mientras su alma enervando
se iba al calor de su divino fuego,
fué su cuerpo acabando
primero el hambre y la tristeza luego;
y de tal penitencia aniquilada,
como ni ver ni articular podía,
su voz en el silencio se perdía,
al perderse en la sombra su mirada.
Presa ya de una angustia intermitente,
de una manera lúgubre tosía,
y como lentamente
se iba haciendo su tez más transparente,
su espíritu divino parecía
que alumbraba su cuerpo interiormente.

IX.

Hašta que al fin un día, un triste día,
la cabeza inclinando,
que una gorra de encajes envolvía
sujeta por debajo de la barba,
se oye un tartamudeo de agonía:
con los dedos las sábanas escarba;
distribuye unos éxtasis mirando;
se cubre de una sombra su semblante;
y en su lucha tenaz agonizante
vuelve á caer y á alzarse, y titubea;
la muerte se vá y viene y serpentea;
y hundiéndose de pronto su martirio

en la inmersión sin fondo de un delirio,
en el último instante de su vida
vé en un fondo de luz desconocida
lo que al morir, como al vivir, desea,
y es una carta, en su ilusión fingida,
en cuyo sobre dice:—«A Dorotea.»—

X.

¡Ay! Cuando á Justo le anunció el correo
el triste fin de la que fué su encanto,
sentía como Dante aquel deseo
de suspirar y de morir de llanto.
—«¿Ha muerto?»—el pobre Justo preguntaba
en el tono más alto del lirismo;
«¡Qué desgracia!»—esclamaba,—
¡yo que le iba á escribir mañana mismo!»

XI.

Nunca escribió la carta deseada,
pero, en cuanto á escribirla, ya lo he dicho;
ni ha sido más predicho,
ni Cristo fué tal vez más deseado.
Por eso estaba loco, ó casi loco,
mas ¡qué culpa tenía el inocente
si siempre, como á mí, le faltó un poco
para ser diligente?

El caso es que lloraba sin consuelo,
porque era bueno, bueno, y, lo repito,
aunque nunca escribió, ni hubiera escrito.
¡Oh, fiel imagen de las cartas mías!
tan cierto es como Dios está en el cielo
que, amándola infinito,
él pensaba escribir todos los días.

XII.

Y era su pena tanta
que ahogaban los sollozos su garganta.
Mira al cielo con aire reverente;
despues se echa á llorar amargamente;
é implorando el auxilio de este modo
del Sér que en todas partes lo vé todo,
pidiéndole perdón por sus agravios,
en oración mental mueve los labios;
y hasta en medio de un bíblico arrebató,
casi escribir promete el insensato
aquella carta que quedó en idea,
cuando mira entre luz á Dorotea,
que desde el cielo le decía:—«¡Ingrato!»—

R. DE CAMPOAMOR.

MOSAICO.

¿Tiene Vd. la bondad de decirme por dónde se vá
al cementerio?
—Por cualquier estanco.

**

Hemos recibido el segundo número de *El gran mundo*, revista general, diplomática, de salones y teatros. Las conocidas firmas que van al pié de los artículos y poesías, y el lujo que despliega en la parte tipográfica, la hacen acreedora al favor que alcanza del público.

**

Lanzó un galli-pavo atroz
cierto bajo en un andante,
y un chusco dijo veloz:
—«Se conoce que el cantante
está mudando la voz.»

**

Un amigo nuestro, supersticioso en extremo, hablaba de sus manías con Z.

Le refería sus presentimientos y esas mil predicciones, á cual más tontas, en que tienen influencia espejos rotos, saleros, cuchillos cruzados, aceite derramado, etc.

—Pero cómo, ¿Vd. no cree en eso?

—No.

—¡Parece increíble! ¿No le preocupa á Vd. nada el sentarse á la mesa siendo trece?

—¡Ah! Eso sí: ¡vaya si me preocupa! sobre todo si no hay que comer más que para siete.

**

La mujer de un gallego cayó peligrosamente enferma. Llamóse á un médico, y el gallego le dijo:

—Señor médico, solo tengo veinticinco duros: ya mate Vd. ó cure á mi mujer, Vd. será el dueño de mi corto capital.

La mujer murió, y el facultativo reclamó el precio de su trabajo.

El viudo entonces, y antes de pagarle, le preguntó:

—¿Ha matado Vd. á mi mujer?

—Hombre, no; ¡qué barbaridad!

—¿La ha curado Vd.?

—No, por desgracia.

—Pues amigo, el trato es trato; yo le ofrecí á Vd. pagarle, ya la *matase* ó la *curase*. Vd. confiesa que no ha hecho ni lo uno ni lo otro, y por consiguiente estamos en paz.

Preciso es convenir en que en punto á suspicacia para hacer economías no hay nadie en el mundo que aventaje á los gallegos.

**

Hablábase en una tertulia de la rapidez con que se construyen las casas en París.

—Allí donde vé Vd. un solar cualquiera,—decía un caballero,—encuentra á los diez ó doce días despues una casa de seis ó siete pisos.

—¡Toma! Eso no tiene nada de particular;—replió una señora.—Yo vengo ahora de París, y me han explicado eso.

—¿Y cómo construyen con tan pasmosa rapidez?

—Muy fácilmente. Empezando á construir á un mismo tiempo por los dos extremos.

—¿Es posible?

—¡Vaya! ¡Si señor! ¡Si estos franceses estudian con el demonio! Cuando los unos empiezan á fabricar los cimientos, los otros trabajan ya en los tejados.

**

—Mi criado es un ladrón,

Parlanchin y tan pesado...

—¿Y el de usted?

—Oh ¡mi criado!...

Mudo, listo y no sison.

—¿Trabaja?

—A pedir de boca.

—¿Y no gruñe?

—Está contento.

—¿Sirve bien?

—El pensamiento

Me adivina.

—¡Ganga loca!

—Beberá.

—Detesta el vino.

—Retojará.

—No hay criada.

—Tendrá muy buena soldada.

—Ninguna... ¡Qué desatino!

—Mire usted no sea un tuno...

—Pocos como él habrá rectos.

—Pero tendrá sus defectos.

—Como criado... ninguno.

—¿Le ama á usted?

—Con fanatismo.

—¿No habrá otro igual?

—¿Por qué no?

—¿Dónde hallarle?

—Donde yo:

Sírvase usted á sí mismo.

**

Entró un individuo, al parecer forastero, en un comercio de Valencia, y le dijo al factor que le sacase todas las piezas de tela para pantalones de primavera que tuviese, no solo de este año, sino tambien de los anteriores. El hortera creyó que el comprador sería algun prógimo que trataría de establecer un *Gran barato* á la orden del día, y que al efecto desearía cargar con todas las changas de la tienda. El negocio no le pareció despreciable, y comenzó á sacar telas de pantalones antiguas y modernas, y entre ellas algunas cuyo origen se remontaba al tiempo de las trabillas.

El parroquiano las fué examinando una por una, y cuando el factor no tuvo más que sacar, puso aquel una rodilla sobre el tablero, y enseñándole el pantalón que llevaba puesto, le dijo con mucha calma:

—No veo de esta muestra, y eso que no necesito mas que un palmo para echar un remiendo á estos pantalones.

—Pues, hermano,—le dijo colérico el factor,—¿por qué no comenzó Vd. por enseñarme el pantalón, y le hubiera dicho de un tiron que no podía servirle?

—¡Toma!—respondió el zóquete,—¿para qué había de molestar á Vd., cuando podía verlo yo mismo?

**

Hace poco que en París, acusado de raterías un vagabundo, compareció ante el tribunal del Sena. El presidente dió principio al interrogatorio de costumbre.

—¿Cómo os llamais?

—Juan Brancharh.

—¿Donde vivís?

—En ninguna parte.

—¿Pero cuál es vuestra habitacion?

—No tengo ninguna.

—Acusado, faltais al respeto al tribunal. Por última vez, ¿dónde habitais?

—Señor, yo no habito en ninguna parte. *Me cuelgo* en la gran avenida de los Campos Elíseos, árbol cuarenta y tres, rama quinta.

Este verdadero rasgo de *spirit* produjo una carcajada general en el auditorio, y hasta los mismos jueces no pudieron contener la risa.

OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE D. JUAN RODRIGUEZ, CALLE DEL OLIVO, NÚMEROS 6 Y 8, MADRID.

- Agustín** (D. Antonio). Diálogos de las armas y linajes de la nobleza de España, cuya obra póstuma ha cotejado con varios libros, así manuscritos como impresos, pertenecientes á los mismos asuntos, y con diligencia ha procurado emendarla D. Gregorio Mayans y Siscar. (Madrid, Juan de Zúñiga, 1734); un tomo, 4.º, pergamino, 40 rs.
- Anquetil** (Mr.). Compendio de la Historia universal ó pintura histórica de todas las naciones: su origen, vicisitudes y progresos hasta nuestros días, traducida al castellano por el padre D. Francisco Vazquez. (Madrid, imprenta Real, 1801); 19 tomos, 8.º mayor, pasta, con láminas en acero, 200 rs.
- Aguilar** (D. Fernando de Saavedra). Memorial al rey nuestro señor, en que se recopila, adiciona y representa cuanto los cronistas y autores han escrito, y consta por instrumentos del origen, antigüedad, descendencia, sucesión, lustre y servicios de la casa de Saavedra, y de la identidad, permanencia de su primitivo solar y estados en el reino de Galicia. (Madrid, Juan de Paredes, 1679); un tomo, folio, pergamino, 70 rs.
- Berruyer** (el padre Isaac). Historia del pueblo de Dios, desde su origen hasta el nacimiento del Mesías. Sacadas solamente de los libros santos, ó el sagrado texto de los libros del Antiguo Testamento, reducido á un cuerpo de historia y traducida al español por el padre Antonio Espinosa, de la Compañía, de Jesús. (Madrid, Manuel Fernandez, 1746); 18 tomos, 4.º, pasta, 200 rs.
- Besze** (Theodore de). Confession de la foy chrestienne, contenat la confirmatio d'icelle, etc., la refutation des superstitions contraires. (Imprimé par Conrad Badius, 1559); un tomo, 8.º, holandesa fina, 300 rs.
- Bonanni** (padre Filippo). Catálogo degli ordini equestri, é militari esposto in imagini, é con breve racconto offerto alla santita di N. S. Clemente XI. (Roma, Giorgio Placho, 1724); un tomo, 4.º mayor, pergamino, 140 reales.
- Bossuet** (J. B.). Discours sur l'Histoire universelle, précédé d'une notice litteraire, por M. Tinot. (Paris, L. Curmer); 2 tomos, folio, pasta fina, cortes dorados, 120 rs.
- Blason** y noble ascendencia de la señora doña Maria Josefa, por las ocho baronías de Galvez, Valenzuela, Madrid, Fuentes, Garcia de Segovia, Perez de la Torre, Cabrera y Pedrosa, correspondientes á su padre y madre. (Madrid, Pedro Marin, 1785); un tomo, folio, pasta, 30 rs.
- Bravo** (D. Juan Gomez). Catálogo de los obispos de Córdoba y breve noticia histórica de su iglesia catedral y obispado: con un apéndice de los obispos que lo han sido de esta ciudad. (Córdoba, Juan Rodriguez, 1778); 2 tomos, folio, holandesa, 80 rs.
- Calderon** (D. Gabriel Diaz Vara). Grandezas y maravillas de la inclita y santa ciudad de Roma, cabeza y compendio del orbe, madre de todos los fieles y roca inespugnable de la santa fé católica. (Madrid, José Fernandez de Buendia, 1673); un tomo, folio, holandesa, con láminas, 60 rs.
- Calderon** de la Barca (D. Pedro). Autos sacramentales alegóricos é historiales; obras póstumas que saca á luz D. Juan Fernandez de Apontes. (Madrid, Manuel Fernandez, 1759); 6 tomos, 4.º, holandesa, 70 rs.
- Carvajal Galindez** (D. Lorenzo). Crónica del señor rey D. Juan II de este nombre en Castilla y en Leon, compilada por el noble caballero Fernan-Perez de Guzman, con las generaciones y semblanzas de los señores reyes D. Enrique III y D. Juan II, y de otros prelados y caballeros de aquel tiempo, del mismo autor y aumentada en esta última edición de algunas notas manuscritas del mismo. (Valencia, Benito Monfort, 1779); un tomo, folio, pasta, 70 rs.
- Cerdá y Rico** (D. Francisco). Crónica de D. Alfonso el XI de este nombre, de los reyes que reinaron en Castilla y en Leon, conforme á un antiguo M. S. de la real biblioteca del Escorial, ilustrada con apéndices y varios documentos. (Madrid, Antonio de Sancha, 1789); un tomo, folio, en gran papel, encartonado, 56 rs.
- Cornucopiæ sive linguæ latinæ commentarii**, denvo diligentissime recogniti, atque ex archetypo ementati. (Basileæ, Andream Cartandrum, 1521); un tomo, folio, pasta, tabla, 100 rs.
- Costantini** (Antonio Josef). Cartas críticas sobre varias gestiones eruditas, científicas, físicas y morales, á la moda y al gusto del presente siglo, escritas en idioma toscano y traducidas al castellano por D. Antonio Reguart. (Madrid, Blas Roman, 1779); 12, tomos, 8.º, holandesa, 80 rs.
- Chamorro** y Baquerizo (D. Pedro). Estado mayor general del ejército español, historia de los generales que mas se han distinguido, acompañada de los retratos de cuerpo entero. (Madrid, Fortanet, 1854); 4 tomos, folio mayor, encartonados, con todas sus márgenes, 500 rs.
- Cruz** (fray Gerónimo de la). Defensa de los estatutos y noblezas españolas. Destierro de los abusos y rigores de los informantes. (Zaragoza, Pedro Escuer, 1637); un tomo, folio, holandesa, 40 rs.
- Declaracion del árbol de la genealogía y descendencia de los antiquísimos, nobilísimos y escelentísimos vizcondes, condes y duques de Cardona, en el Principado de Cataluña.** (Barcelona, Antonio Lacavalleria, 1665); un tomo, 4.º, pergamino, 40 rs.
- Despacho confirmatorio de los blasones de armas, nobleza y genealogía, entronques y conexiones, méritos y servicios, que por todas líneas paternas y maternas pertenecen al muy ilustre Sr. D. Juan Francisco Antonio de los Heros, Hernan, etc., etc., conde de Montarco de la Peña de Badija, marqués de Someruelos, etc.** (Madrid, viuda de Ibarra, 1791); un tomo, folio, pasta, 40 reales.
- Domini Antonini Chronica historiarum, archipresulis Florentini, in tomis tribus discretarum.** (Lugduni, Jacobum Huquetam, 1543); un tomo, folio, pergamino, (gótico) 50 rs.
- Epistolas de Séneca, en romance, nuevamente impresas, corregidas y enmendadas.** (Impresas en la Universidad de Alcalá de Henares, en casa de Miguel Eguia, año de 1529); un tomo, folio, pergamino, (gótico) buen ejemplar, 100 rs.
- Fabraquer** (conde de). Los mártires, grandezas del cristianismo. (Madrid, José Martinez, 1861); 2 tomos, 4.º mayor, tafilete, cortes dorados, con láminas, 100 rs.
- Faria y Sousa** (D. Manuel). Epitome de las historias portuguesas, dividido en dos partes. (Lisboa, Francisco Villiera, 1674); 2 tomos en uno, 4.º, pergamino, con escudos, 50 rs.
- Faria y Sousa** (D. Manuel). Historia del reino de Portugal, dividida en cinco partes, que contienen en compendio sus poblaciones, las entradas de las naciones septentrionales en el reino, su descripción antigua y moderna, las vidas y las hazañas de sus reyes, con sus retratos, sus conquistas, sus dignidades, sus familias ilustres, con los títulos que sus reyes les dieron, y otras cosas curiosas del dicho reino; enriquecida con las vidas de los cuatro últimos reyes y con las cosas notables que acontecieron en el mundo durante el reinado de cada rey, hasta el año de 1730. (Amberes, 1730); un tomo, folio, rústica, 100 rs.
- Fray Diego de la Madre de Dios.** Crónica de los Descalzos de la Santísima Trinidad, redentores de cautivos. (Madrid, Juan Martin, 1651); un tomo, folio, pergamino, 60 reales.
- Galerie universelle des hommes qui se sont illustrés dans l'empire des lettres, depuis le siecle de Léon X jusqu'à nos jours, des grands ministres, et hommes d'état les plus distingués, Ornée de leus Portraits, dediée á leurs altesses sérénissimes messeigneurs le duc de Chartres, le duc de Montpensier y le comte de Beaujolois.** (Paris, Galerie universelle, 1787); encuadernados en 5 tomos, 4.º mayor, pasta, con todos sus retratos, 200 rs.
- Garcilaso de la Vega.** Historia general del Perú ó comentarios reales de los Incas. (Madrid, Villalpando, 1800); 13 tomos, 12.º, pasta, 120 rs.
- Gebhard** (D. Victor). Historia general de España y de sus Indias, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, tomada de las principales historias, crónicas y anales de los sucesos ocurridos que en nuestra patria se han escrito. (Barcelona, librería del Plus-ultra, 1864); 7 tomos, 4.º mayor, holandesa, con láminas, 160 rs.
- Guevara** (D. Antonio). Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos. Da en esta obra grandes doctrinas para religiosos, muchos avisos para virtuosos, notables consejos para mundanos, elegantes razones para curiosos, y muy sutiles dichos para hombres sábios. (Valladolid, Juan de Villaguirán, 1546); un tomo, folio, pergamino, (gótico) buen ejemplar, 120 rs.
- Henrion** (el Baron). Historia general de la Iglesia, desde la predicacion de los apóstoles hasta el pontificado de Gregorio XVI, obra escrita en francés para uso de los seminarios y del clero, propia para facilitar el estudio de la teología y de la disciplina eclesiástica, y que contiene, por orden cronológico, la historia de las Iglesias de Oriente y de Occidente, los soberanos pontífices, los concilios generales y particulares, los cismas y las herejías, las instituciones de órdenes religiosos, los autores eclesiásticos, etc.; traducida, añadida en lo tocante á la Iglesia de España, por D. Epifanio Castañeda. (Madrid, Ancos, 1851); 8 tomos, 4.º mayor, pasta, con láminas, 240 rs.
- Ilescas** (el doctor D. Gonzalo). Historia pontifical y católica, en la cual se contienen las vidas y hechos notables de todos los sumos pontífices romanos, con el discurso de la predicacion apostólica, y el estado de la Iglesia cristiana militante, desde que Cristo Nuestro Señor nació hasta nuestros tiempos: con más una breve recapitulacion de las cosas de España y de la descendencia de los reyes de ella, desde Alarico I hasta D. Felipe II. (Barcelona, Jaime Cendrar, 1606); 6 tomos, folio, pergamino, 180 reales.
- Labrentio Beyerlinck.** Magnum theatrum vitæ humanæ, hoc est rerum divinarum humanarumque syntagma catholicum, philosophicum, historicum, dogmaticum, alphabetica serie polyante. (Lugduni, Ant. Huqutan, 1656); 8 tomos, folio mayor, pasta, 500 rs.
- Le-Guillon** (el abate). Ilustraciones de la Santa Biblia, obra de incomparable lujo, adornada con la más esquisita y numerosa coleccion de láminas que se ha publicado en el extranjero, representando de una manera inimitable los pasajes más interesantes de la Biblia, segun los mejores cuadros de Rafael Murillo, etc.; texto tomado de los sagrados libros con presencia de las vindicias y de las notas del P. Scio Amat, etc., y nuevas observaciones crítico-históricas para la verdadera ilustracion del texto. (Barcelona, José Ribet, 1854); 2 tomos en un volumen, folio, holandesa fina, 110 rs.
- Los cinco libros de Séneca, en romance; primero, de la vida bienaventurada; segundo, de las siete artes liberales; tercero, de los preceptos y doctrinas; cuarto, de la providencia de Dios; quinto, de la misma providencia de Dios, y ahora nuevamente impreso, corregido y enmendado en la insigne universidad de Alcalá de Henares.** (En casa de Miguel de Eguia, 1530); un tomo, folio, pergamino, (gótico) buen ejemplar, 100 rs.
- Michaud** (Mr.). Historia de las cruzadas. (Madrid, F. Moreno, 1830); 12 tomos, 4.º, rústica, 160 rs.
- (Se continuará.)

PUBLICACIONES NUEVAS.

ADVERTENCIA.

Los libros anunciados en esta seccion, se encuentran en la Administración de LA CORRESPONDENCIA LITERARIA, y en las principales librerías de Madrid. Los suscritores de provincias que deseen adquirir los mismos podrán mandar su importe á la expresada Administración, aumentado un 15 por 100 sobre los precios marcados por gastos de franqueo, esto es, en los que no llevan mas que un precio; pues los que lo llevan de Madrid y provincias, se atenderán solamente al último.

Alarcon (P. A. de). Cosas que fueron. (Madrid, 1871); 8.º, xxix-418 páginas, 16 rs.

Alarcon (P. A. de). Poesías serias y humorísticas, precedidas del retrato y de la biografía del autor, y de un prólogo de Juan Valera. (Madrid, 1870); 8.º, xxiii-300 páginas, 20 rs.

Alfonso y Eguilaz. Teoría de la inmortalidad del alma y de las penas y recompensas en la vida futura. Segunda edición, revisada, corregida y aumentada, seguida del catecismo de la religion nueva. (Madrid, 1872); 8.º, 320 páginas, 8 rs.

Asquerino (Eusebio). Poesías. (Madrid, 1872); 8.º, 318 páginas, 20 rs.

Bibliófilos andaluces (Sociedad de). D. Fernando Colon, historiador de su padre. Ensayo crítico por el autor de la *Biblioteca americana vetustissima*. (Sevilla, 1871); 4.º, viii-220 páginas, 20 rs. para los señores bibliófilos.

Fuera de suscripcion, 40 rs.

Biblioteca de autores españoles, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros días; tomo 68.—Poesías líricas del siglo XVIII. Coleccion formada é ilustrada por Leopoldo Augusto de Cueto, tomo 2.º (Madrid, 1871, Rivadeneira, editor); folio, 641 páginas, 40 rs.

En prensa:—Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España.

Campoamor (R. de). Doloras. Poesías varias y cantares; 11.ª edición. (Madrid, 1872); 8.º, XLVII-426 páginas, 20 reales.

Campoamor (R. de). Los pequeños poemas. (Madrid, 1871); 8.º, viii-132 páginas, 8 rs.

Castelar (E). Discursos parlamentarios. (Madrid, 1871); 3 tomos, 8.º, 339, 441 y 363 páginas, 24 rs.

Códigos españoles concordados y anotados (Los). Segunda edición. Contendrán, como en su primera edición, en sus doce tomos, los siguientes cuerpos jurídicos: Tomo 1.º—Liber judicum, ó Código de los Visigodos.—Fuero Juzgo.—Fuero Viejo de Castilla.—Leyes del Esti-
tulo.—Fuero Real.—Ordenamiento de Alcalá.—Tomo 2.º, 3.º, y 4.º—Las Siete Partidas.—Tomo 5.º—Índice de las leyes y glosas del mismo Código, por Gregorio Lopez.—Tomo 6.º—Espéculo.—Leyes para los adelantados mayores.—Leyes nuevas.—Ordenamiento de las Taurerías.—Ordenanzas reales de Castilla.—Leyes de Toro.—Tomo 7.º, 8.º, 9.º y 10.º—Novísima Recopilacion, suplementos é índices.—Tomo 11.—Nueva Recopilacion.—Tomo 12.—Autos acordados.—Ordenanzas de Bilbao.—Precio de suscripcion, por tomo adelantado, 50 rs. cada uno en Madrid, y 55 rs. en provincias, en rústica; en pasta española, 10 rs. más por tomo. La obra estará terminada antes de finalizar el presente año de 1872, poniéndose á la venta el tomo 1.º dentro del mes de Marzo.

Coleccion de libros españoles raros y curiosos.—Tomo 1.º Retrato de la Lozana andaluza, en lengua española muy clarísima, compuesto en Roma. El cual retrato demuestra lo que en Roma pasaba, y contiene muchas más cosas que la Celestina. (Madrid, 1871); 8.º xiv-347 páginas.—Tomo 2.º Comentario del coronel Francisco Verdugo, de la Guerra de Frisia, en catorce años que fué gobernador y capitán general de aquel Estado y ejército por el rey D. Felipe II, Nuestro Señor. (Madrid, 1872); 8.º xi-291 páginas. En prensa: tomo 3.º Tragicomedia de Lesandro y Roselia, precio de suscripcion, por tomo, 30 rs.; para los no suscritores, 60 rs.

Dumas (hijo). La dama de las Camelias, traducida al castellano por M. Aranda y Sanjuan, 8.º (Madrid, 1872); 248 páginas, 6 rs.

Españoles de Ogaño (los). Coleccion de tipos de costumbres dibujados á pluma, tomo 1.º en 8.º (Madrid, 1872); 393 páginas. El tomo 2.º en prensa. Los dos 20 rs.

Espronceda (José de). El diablo mundo, continuation y conclusion del poema, por Carrillo de Albornoz. Segunda edición, 8.º (Madrid, 1871); 256 páginas, 20 rs.

Fernandez Guerra y Orbe (Luis), D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza. Obra premiada en público certámen de la real Academia española y publicada á sus expensas, 4.º mayor. (Madrid, 1871); x 556 páginas con el retrato de Alarcon, 30 rs.

Fernandez y Gonzalez (Manuel). Leyendas nacionales. El guapo Francisco Estéban, 8.º (Madrid, 1871); 277 páginas, 6 rs.

Fernandez y Gonzalez (Manuel). La piel de la justicia. Memorias del tiempo de D. Pedro el Cruel, 2 tomos, 8.º (Madrid, 1871); 176 y 102 páginas, 8 reales.

Garcia (Juan). Costas y montañas, libro de un caminero, 8.º (Madrid, 1871); 719 páginas, 20 rs.

Godoy Alcántara (José). Ensayo histórico, etimológico filológico, sobre los apellidos castellanos. Obra que obtuvo el premio en certámen abierto por la real Academia española, 8.º (Madrid, 1871); 280 páginas, 10 rs.

Grimm, hermanos. Cuentos escogidos, traducidos del alemán, por José Sanchez Viedma, ilustrados con abundantes láminas, 8.º (Madrid, 1872); viii-303 páginas, 12 reales.

Marquina (Pedro). El primer beso, drama en dos actos y en verso, original, 8.º, (Madrid, 1872), 63 páginas, 6 rs.

Pela y Briz (F). Cançons de la Terra. Cants populars catalans. Volum Ters, 8.º (Barcelona, 1871); 276 páginas. 18 rs. en Barcelona. En preparació, volum quart.

Perez Galdós (B.). El Audaz. Historia de un radical de antaño, 8.º (Madrid, 1871); 333 páginas, 12 rs.

Propaganda de la familia. Cuentos de salon, por T. Guerrero y C. Frontaura. Tomo 1.º Una Perla en el fango, por Teodoro Guerrero. (Madrid 1872); 346 páginas, 4 rs.

Rivadeneira (Adolfo). Viaje de Ceylan á Damasco, Golfo Pérsico, Mesopotamia, ruinas de Babilonia, Ninive y Palmira, y cartas sobre la Siria y la isla de Ceylan, 8.º (Madrid, 1871); ix-398 páginas, 20 rs.

Róder (C. D. A.). Las doctrinas fundamentales sobre el delito y la pena en sus interiores contradicciones. Ensayo crítico preparatorio para la renovacion del derecho penal. Traducido del alemán, por Francisco Giner, profesor de la Universidad de Madrid, 8.º (Madrid, 1872); xx-295 páginas, 12 rs.

Selgas (J.). La Manzana de Oro: 1.º La mujer soñada; 8.º (Madrid, 1872), 391 páginas, 20 rs.; 2.º Miseria humana, 8.º (Madrid, 1872), 422 páginas, 16 rs.

Vilanova y Piera (Juan). Compendio de Geología, 4.º (Madrid, 1872); 586 páginas, con láminas, 40 rs.

Se continuará esta seccion de *Publicaciones nuevas*.

MADRID.—1872.

Imprenta de J. M. Perez, Misericordia, 2.